

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

Parreño



MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.

Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)

Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada
El ensayo de una ópera. (*Zarzuela.*)
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS

Esposa de Sancho el Bravo. (La)

Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*

Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

LA HERENCIA DE UN POETA,

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON FLORENCIO LUIS PARREÑO.

Representada con éxito en el teatro del Drama.



MADRID.
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1852.

PESONAJES.	ACTORES.
DOÑA JUANA DIEZ. . .	SRA. MONTERO.
ROSA.	SRA. FORNOS.
D. JUAN TORRENTE. . .	SR. AREU.
D. ANSELMO TORRENTE.	SR. MAFFEI.
PEDRO.	SR. GIL.
D. LUIS. . . . , . .	SR. EZAGUIRRE.

La escena pasa en Madrid en el siglo XIX.



ACTO UNICO.

Habitacion de un poeta.—A la izquierda, en primer término, mesa con libros, papeles y escribanía, todo sin órden.—Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

JUAN *sentado á la mesa y corrigiendo un drama. Lee.*

«Creció en mi pecho el amor
al compás de dulce arrullo,
y hoy antepones tu orgullo
á mi constante dolor.
Escucha, Laura, esta vez
á mi amor, á mi ternura...»
Por fin quedó esta figura (*Representando.*)
natural. Qué rigidez!
Despues de trazado el plan
de un drama, guardando union
en tiempo, lugar y accion,
tres cadenas que nos dan
mas de un tormento; lucham
con tropos, alegorías,
hipérboles, ironías,
y cien figuras que hallamos

por la mente exageradas.
Concluyamos esta escena,
que juzgo la hallarán buena
las que esten enamoradas.
Buen símil! «Con el afan (*Leyendo.*)
que el fuego la lava agita,
así á el alma precipita
de mi pasion un volcan.»
Me elevo siempre que leo (*Representando.*)
estas escenas de amor,
y en un sueño encantador
ni siento, ni oigo, ni veo.

(*Sigue abismado en su lectura sin notar la entrada de Juana, ni oir sus palabras.*)

ESCENA II.

JUAN, JUANA.

JUANA. Estás escribiendo? Quieres
tomar algo? Juan... Juan!... (*Llamando.*)
Juan!... Pero ven ustedes
que hombre tan singular?

JUAN. «Te adoro como al Eterno
(*Leyendo y accionando.*)
en la córte celestial
los ángeles y querubes
lo adoran, y aun mucho mas!»

JUANA. Ya escampa! Si no está loco
muy poco le ha de faltar.

JUAN. «Cerca de tí, entre los bosques (*Id. id.*)
de perfumado arrayan,
allí soñé yo que estaba
aspirando sin cesar
ese aliento que á mi alma
vida y ventura le dá.»

JUANA. Hé aquí lo que es un poeta!
Cuando piensan despertar,
otro sueño los envuelve
mas pesado y mas tenaz.
Y ya me voy fastidiando!...

JUAN. «Acércate un poco mas.» (*Id. id.*)
JUANA. No me oyes? (*Dá golpes en la mesa.*)
JUAN. «Así, así! (*Id. id.*)
Horrible sueño; fatal!
te lo contaré, María,
y vás, cómo yo, á temblar.»
JUANA. Ya me cansé! No me oyes? (*Le tira el drama.*)
Sabe usted, señor don Juan,
que me fastidian sus versos?
JUAN. Tan malos son?
JUANA. En verdad,
que muy malos deben ser,
querido esposo, á juzgar
por el daño que me hacen.
JUAN. Sí lo creo; mas, será
porque tú no entiendes de esto.
Te enseño?
JUANA. A versificar?
Dios me libre! Tú no sabes
lo que es estar cuerdo, Juan.
JUAN. Pues acaso estoy yo loco?
JUANA. Quién lo duda? Loco estás.
JUAN. Soberbia idea! (*Se pone á escribir.*)
JUANA. Paciencia!... (*Pausa.*)
JUAN. Oyeme.
JUANA. Déjame en paz,
con tus versos ó tus diablos!
No quiero oir.
JUAN. Bien está.
(*Se abrocha el frac, coje el drama debajo del brazo y se marcha sin sombrero.*)
Adios: me voy al teatro
y pronto vuelvo.
JUANA. (*Deteniéndolo.*) Te vás
sin sombrero? Qué cabeza!
JUAN. Sin él me iba; es verdad!
Hazme el favor de traerlo.
JUANA. Volverás pronto?
JUAN. Si tal.
JUANA. Temo que la policía
descubra como tú estás
y á Zaragoza te lleve.

JUAN. Dale! Quieres despachar?
JUANA. Voy al instante; mas cuida
tomar mi consejo, Juan.

ESCENA III.

JUAN, *despues* JUANA.

JUAN. Aquella dubitacion!...
Sí, sí, veámosla pues. (*Abre el drama.*)
Aquí está. «Llevada es (*Leyendo.*)
al estremo mi pasion!
Tiemblo, Dios mio, al mirarla,
y en silencio vergonzoso,
mi corazon anheloso
no sabe mas que adorarla.
Por qué callarla mi amor?...»
JUANA. Hé aquí el sombrero.
JUAN. «Por qué (*Id.*)
ante la que tanto amé
he de sentir tal pavor?»
JUANA. Por qué cuatro mil cometas,
Dios poderoso, no envia
para dejar en un dia
libre al mundo de poetas?
JUAN. Está bien. Y mi sombrero?
JUANA. Ahí está.
(*Le presenta la sombrerera con el sombrero dentro. La coje él y se pone ambas cosas.*)
JUAN. Tardaré poco.
Adios.
JUANA. Lo dije, está loco!
Juan, oye! (*Llamándole.*)
JUAN. Vuelvo ligero.

ESCENA IV.

Los mismos, Pedro *que entra una carta. Este último habla con acento gallego.*

Pedro. Señuritu: tome usted
esta carta.
Juan. Te dijeron?...
Pedro. Me dijerun... Señurita, (*Mirando á Juana.*)
está el amo algu indispuestu?
Juan. Acabarás, con mil diablos?
Pedro. No es mala idea: la apruebu.
Por treinta cuartus, cualquiera
puede ir hechu un caballeru.
Juan. Te has vuelto loco, ó no entiendes
el castellano?
Pedro. Lo entiendu.
Vaya!
Juan. Mujer, tú no vés?...
Juana. Demasiado que lo veo!
Tú eres el que ciego estás.
Juan. Yo!
Juana. Sí. Quítate el sombrero.
Juan. Toma! Y á quien se le ocurre (*Lo hace*)
dejar el sombrero dentro
de la sombrerera?
Juana. A mí.
Pedro. Yo digu que está bien hechu.
Es buena idea, señura;
asi no hay que tener miedu
de que el sol lo ponga pardu,
ni lo manche el aguaceru.
Juan. Y quién le pide su voto?
Márchate de aquí.
Pedro. Obedezcu.

ESCENA V.

Los mismos, *menos* Pedro.

Juan. Quién me escribirá? No sé...
Lo sabes tú?
Juana. No por cierto.

Abre la carta y veamos.

JUAN. Dios de Israel, qué estoy viendo! (*La abre.*)
Cuarenta mil duros yo!

JUANA. Qué dices? (Si será cierto?...)

JUAN. No hay duda! lo dice él!
él mismo! Esto si que es bueno!

JUANA. Pero quién es *él*?

JUAN. Mi tio.

JUANA. El de Zaragoza?

JUAN. Cierto.
El mismo.

JUANA. Loado sea
Dios! Con que se ha muerto?

JUAN. Aun no; pero aquí asegura
que se morirá muy luego.
Oye y verás. Dice el sobre:
«Al poeta celebérrimo, (*Leyendo.*)
don Juan de Pita y Torrente,
autor del conde Heriberto,
y traductor de cien obras
que se han visto y se irán viendo.»
Qué bruto es! mas no importa, (*Representando.*)
ni en el rico es gran defecto
ser necio, bruto ó estúpido.
Oye pues.—«Madrid y enero (*Leyendo.*)
once.—Querido sobrino:
En este mismo momento
en union de mi sobrina
y tu prima Rosa Asensio,
llego á la Heróica Villa
de Madrid, en donde espero
darte un abrazo, y vivir
con tu amistad y tu aprecio
hasta que acabe mi vida,
que juzgo será bien presto.
Supe, estando en Zaragoza,
que eras el primer talento
de la corte; y á tu lado
quise estar, que fuera necio
vivir lejos de un sobrino
que es de los sábios modelo.
Ya sabes que yo soy rico;

mis únicos herederos
sois Rosa y tú, que os casais,
y cuanto yo tengo es vuestro.
Mi fortuna ascenderá
á unos cuarenta mil pesos,
que os entregaré gustoso
en cuanto llegue el momento
del desposorio.—Adios, pues,
y está, sobrino, dispuesto
á recibir en tus brazos
á tu tio—Luis Anselmo.»
Qué te parece, querida?

JUANA. Que es ese hombre muy necio.
JUAN. Ya lo sé.
JUANA. Y su sobrino
no debe ser mucho menos.
JUAN. Yo?
JUANA. Sí, tú. Ya no te acuerdas
que eres casado hace tiempo?
JUAN. Y eso qué?...
JUANA. Pues ahí es nada!
Le dejará su dinero
á quien se case con Rosa.
JUAN. Es verdad! (Voy el enredo
de un sainete á improvisar.)
JUANA. Qué haces?
JUAN. Buscando un medio
de que me dé la mitad.
JUANA. Un medio?
JUAN. Sí, ya le tengo.
JUANA. A ver, habla.
JUAN. Idea sublime!
estoy inspirado, cierto.
Es idea de sainete,
mas, de sainete patético.
JUANA. Volvemos á tu locura?
Olvida musas y metros,
y vamos á lo que urge.
Qué idea es esa?
JUAN. En el silencio
queda oculta nuestra boda.
Yo iré entreteniendo al viejo;

se muere, y mi prima y yo
nos partimos su dinero.
Le buscaré á Rosa un novio,
se casará, y, *laus Deo*.

JUANA. Y yo, qué hago entretanto?

JUAN. Tú?

JUANA. Yo, sí, dónde me meto?
dónde habito?

JUAN. Tú? en la cueva
desde ahora mismo te encierro,
y allí esperarás tranquila
á que mi tio haya muerto.

JUANA. Y es esa la buena idea?
la sublime?

JUAN. Es un portento!

JUANA. Pero hombre; fueras capaz
de encerrarme como á un reo
en una mísera cueva
entre ratones y cieno?

JUAN. Allí sola y bien guardada
podrás callar el secreto.

JUANA No admito, señor don Juan.

JUAN. Acepta, mujer!

JUANA. No acepto.

JUAN. Escribiré una comedia,
y tú figurarás dentro
de un sótano, entre ratones,
curianas y otros insectos.
Serás la protagonista.

JUANA. Te repito, que no quiero.

JUAN. Es decir que tú no anhelás
ser rica? pues yo no puedo
quedarme asi? á ver que haces,
sepamos cual es tu intento.

JUANA. Mira, Juan, menos estar
callada y en un encierro
metida el dia y la noche,
con gusto á todo me avengo.

JUAN. Aceptarás otra idea
mejor?

JUANA. Cualquiera prefiero.
Discurre.

JUAN. Sí, discurramos.
JUANA. Diste con otra?
JUAN. Soberbio!
Ya dí con ella.
JUANA. Es mejor?
JUAN. Es magnífica!
JUANA. Veremos.
JUAN. Me obedecerás en todo?
JUANA. Si así lo quieres.
JUAN. Lo quiero.
JUANA. Sepamos.
JUAN. Te lo diré,
y en seguida vas á hacerlo.
De este carnaval pasado
tienes traje de mancebo;
pues bien, te vistes con él,
y al vejete te presento
como á un discípulo mio,
hábil, hombre de talento,
que es su flaco; á la sobrina
le haces el amor; yo entro
y vuestro tierno coloquio
con sagacidad sorprendo:
ella me dá calabazas,
yo hago ver mi asentimiento;
entra mi tio, tú gritas,
yo mas y mas me enfurezco;
la chica se ruboriza,
le dá un accidente al viejo:
todos se vuelven embrollos,
todo lios, todo asertos,
y como ella es la coqueta
y la que faltó primero,
mi tio la deshereda
y pierde marido y pleito.
Qué tal? es un cuadro trágico
digno de Lope ó Moretó.
JUANA. No me parece muy mal;
pero, y si todo ese enredo
se descubre?
JUAN. Algun vez
se ha de descubrir; mas pienso

que mas perdidos que ahora
dificilmente estaremos.

JUANA. Es verdad. Y si á la novia
no le gusta el novio nuevo?

JUAN. No le ha de gustar! Estudia
muy bien su temperamento,
su carácter, sus manías,
sus rarezas y su genio,
y dándole gusto en todo,
tuya será sin remedio.

JUANA Esto es lo que hacen los hombres!

JUAN. En fin, qué dices?

JUANA. Que bueno;
lo haré así, con tal que tú
no te acuerdes de tus versos
y lo eches á perder todo.

JUAN. Palabra de caballero.

JUANA. Siendo así...

JUAN. No hay mas que hablar;—
vete á vestir, y empecemos
el primer acto del drama.

JUANA. Voy pronto.

JUAN. Que no te olvides...

JUANA. De nada. Entera tú á Pedro.

ESCENA VI.

JUAN, *despues* PEDRO.

JUAN. Pedro? (*Llamando.*)

PEDRO. (*Desde dentro.*) Señur.

JUAN. Ven aquí. (*Entra.*)
No sabes lo que ha ocurrido?

PEDRO. No, señur, nada he oidu.

JUAN. Acércate mas; así.
Tu señorita ha espirado.

PEDRO. Aspiradu! No lo entiendu.

JUAN. Que se ha muerto.

PEDRO. No comprendu!

JUAN. Bruto, que la han enterrado.

PEDRO. Pues digu que no es pusible.

JUAN. Pero yo quiero que sea,
y que el mundo así lo crea.
PEDRO. Señur, eso ya es creible.
JUAN. Mira, pienso mucho mas;
pienso no tener mujer.
PEDRO. Peru esu no puede ser.
JUAN. Pero tú así lo dirás.
PEDRO. Curriente; asi lu diré.
JUAN. Dices, porque asi lo quiero,
que permanezco soltero
y que nunca me casé.
Te aumento diez reales mas
de salario.
PEDRO. Pus solteru
será, para el mundo enteru.
JUAN. A Juanita llamarás
don Juan, y sin que te asombre,
verás en ella un mancebo.
Cinco reales mas.
PEDRO. Lo apruebu;
será Juan, y todo un hombre.
(*Se oye una campanilla.*)
JUAN. Ves á abrir: Pedro, reclamo...
PEDRO. Nada mas diga; lo infieru.
JUAN. (Qué buen recurso es dinero!)
PEDRO. (Qué buen püeta es el amu!) (*Váse.*)

ESCENA VII.

JUAN *solo.*

Quién tortura su cabeza,
ni quién á su mente inflama
para hacer el plan de un drama?
Lo mejor es con presteza
casa por casa correr,
y de seguro, sin tasa
se encontrará en cada casa
un plan por cada mujer.
ANSEL. Qué maldita confusion! (*Desde adentro.*)
JUAN. Pase adelante.—Mi tio!

Venga en buen hora Dios mio!
(Da principio la funcion.)

ESCENA VIII.

JUAN, ANSELMO, ROSA.

JUAN. Querido tio! (*Se abrazan.*)
ANSEL. Sobrino!
Rosa, tengo entre mis brazos
al talento de Madrid!
JUAN. Señorita!
ROSA. Caballero!
ANSEL. Qué es eso? pues me ha gustado!
Tú por tú y con franqueza.
Rosita, dale la mano.
(*Se dan las manos Rosa y Juan.*)
Aunque nunca os habeis visto
sois primos; primos hermanos:
y muy pronto, si Dios quiere,
ostengo de ver casados.
Tú siempre haciendo comedias,
siempre ingenioso, inspirado!
JUAN. Es favor, tio.
ANSEL. No tal;
díganlo los veinticuatro
periódicos del pais.
Pues poquito que han hablado
de tí!
JUAN. Son amigos mios...
ANSEL. Calla no seas mentecato;
lo que está en letras de molde
ni miente, ni lleva engaño.
JUAN. (Pobre hombre!)
ANSEL. Tus epígramas
los leo con un encanto!
Mi género es el satírico
cuando habla con tono enfático.
ROSA. Tiene usted buen gusto! el género
mas sublime es el romántico.
JUAN. (No es malo saberlo.) A tí

jamás te agradó lo clásico?
Verdad?

ROSA. Nunca, primo mio;
solo me gusta lo trágico.

JUAN. Lo siento, bella Rosita,
no es mi género ese; en cambio
tengo en mi casa un discípulo
que escribe mejor que Horacio;
es mas trágico que Terpis
y se eleva mas que el Tasso:
y en cuanto al romanticismo,
que es su género adorado,
deja atrás á Victor Hugo,
á Scribe y á los que ha imitado.

ANSEL. Yo no negaré su mérito
á esa escuela; sin embargo
mucho mas que lo patético
me gusta lo epigramático.

JUAN. Perfectamente: los dos
en su casa han encontrado
cada cual lo que le agrada.
Tio, mis versos prosáicos
leerá usted: y tú, Rosita,
ese lenguaje elevado
que Juanito mi discípulo,
mas tierno que Vega Carpio,
tiene en sus obras.

ANSEL. Muy bien.

ROSA. Cuándo veré á ese muchacho?

JUAN. Qué dices, prima? Es un jóven
tan sabio como gallardo.

ROSA. Que me place! Tengo ganas
de verlo, de contemplarlo.

JUAN. Ahora mismo... y me olvidaba
que estarán los dos cansados.
El viaje... la fatiga...

ANSEL. No, no; hemos descansado
y hasta mudado de traje.
A hora estaba pensando
en hacer una visita
despues de que pase un rato.

JUAN. Perfectamente: pues voy

á mandar que entre el criado
y sabremos si el discípulo
está visible. Muchacho? (*Llamando.*)
Pedro?

PEDRO. Señuritu. (*Desde adentro.*)

JUAN. Ven aquí (*Entra.*)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, PEDRO.

JUAN. Está don Juan trabajando
ó ha salido?

PEDRO. Don Juanitu?
Está en su cuartu encerradu.
Ya se vé; el amu es solteru,
no pára en casa, y es claru,
necesita compañía,
que le ayude en sus trabajus.

JUAN. Basta ya: dispon dos camas
y todo lo necesario
para mi tio y mi prima;
y cuenta con que te mato
si exactamente no cumples
lo que te tengo mandado.
Márchate.

PEDRO. Descuide usted.
(No se ha metidu en mal aju.) (*Váse.*)

JUAN. Voy á traer mi discípulo.

ANSEL. No tardes.

JUAN. Vuelvo volando (*Váse.*)

ESCENA X.

ANSELMO, ROSA.

ANSEL. Buen marido, no es verdad?

ROSA. Creí que era un trovador.

ANSEL. Deja esos cuentos.

ROSA. Señor,

que es muy clásico notad.
ANSEL. Para ser un buen marido
le basta al hombre ser fiel.
ROSA. Tio, no sea usted cruel!
Yo necesito un cupido.
ANSEL. Te has empeñado en querer
por marido, una ilusion.
ROSA. No, señor; mi corazon
no es corazon de mujer.
Necesito para amar
hombres de capa y espada,
que cual dan una estocada
sepan tambien escalar.
ANSEL. No digo! otra estupidez!
ROSA. Necesito un capitan...
ANSEL. Pues, hija mia, con Juan
te casarás esta vez.
Esto ha de ser, sí, señora,
ROSA. Sufriré mi amarga suerte
hasta que llegue la muerte
negra, horrible, destructora.

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN, JUANA *vestida de hombre.*

JUAN. Hé aquí al poeta novel.
Juanito, mi tio y mi prima...
JUANA. Ante vosotros se inclina
Juan de Acuña y Pimentel.
ANSEL. Y nosotros cual conviene
admitimos ese honor.
ROSA. (Presencia de trovador!) (*A Anselmo.*)
JUANA. (Qué cara de bruto tiene!) (*A Juan.*)
ROSA. Querría este caballero
un poquito improvisar?
JUANA. El alma siento abrasar;
mas si lo quereis, lo quiero.
JUAN. (Qué vás á hacer?) (*A Juana.*)
JUANA. (Déjame.) (*A Juan.*)
JUAN. (Estoy temblando por ella!)

JUANA. Con que me pide la bella
que improvise?

ROSA. Sí.

JUANA. Lo haré.

ANSEL. Sentémonos y escuchemos. (*Se sientan.*)

JUAN. (Mujer, qué vás á decir?) (*A Juana.*)

JUANA. (Versos.)

JUAN. (Me voy á reir,
ya lo verás.)

JUANA. (Lo veremos.)
Figúrense mis oyentes
que en vez de caras estrañas
solo miran cien montañas
que tienen ante sus frentes.
Os lo figurais, decid?

ANSEL. Sí, señor, nos figuramos
que cien montañas miramos.

JUANA. Está bien; ahora oid.
«Voy á contaros la historia
de un valiente caballero,
que fué en España el primero
en ganar prez y victoria.
Despues que acabó la guerra
entre moros y cristianos,
quedaron los castellanos
ricos en dinero y tierra.
Solo un bravo campeon,
llamado el de la Tajada,
quedó atenido á su espada
y á su pobre corazon.
Y como guerras no habia,
ni pueblos que conquistar,
ni donde dar y tomar,
el infeliz se aburría.
Con intencion de matarse
de casa un dia salió
y á un monte se dirigió
donde pensaba estrellarse.
Llegó al risco y paso á paso
de breña en breña trepó,
y á la eminencia llegó
mientras que el sol al ocaso

Solo, sin nada en el mundo
que su suerte le halagara,
á matarse le impulsara
su pena y dolor profundo.
«Pues que ni paz, ni riqueza,
»ni mujer que amar, ni un hijo
»tengo; me mato:» esto dijo,
y se arrojó de cabeza.
Flotó su larga melena
con el viento, y al instante
aquel Tajada arrogante
se convirtió en leve arena.
Una mujer que le amaba
en silencio, le siguió,
y al verle morir, murió.
Tanto y tanto le adoraba!
Una cruz allí fijaron
que recuerda la memoria,
de aquesa trágica historia
que mis labios os contaron.»

ROSA. Magnífico! Es un portento
este jóven, verdad, tio?

JUAN. (Tuve calambres, y frio,
y qué sé yo! Qué tormento
me has hecho sufrir!) (*A Juana.*)

ANSEL. Señores:
salgo y volveré en seguida.
Te quedas? (*A Rosa.*)

ROSA. Estoy rendida!
Quiere usted?..

ANSEL. Con mil amores.
Quédate, sí. Hasta despues.
Juan, te recomiendo á Rosa.

JUAN. Aquí, mi futura esposa
la dueña absoluta es.

ANSEL. Marcho tranquilo. (*Vase.*)

JUAN. Id con Dios.
(Juanilla, á la carga.) Siento
dejaros; mas al momento
vuelvo. Fio en los dos.

JUANA. Maestro, no seais cruel!
Mi nombre godo notad,

que no se manchó!

JUAN. Es verdad.

(Qué bien hace su papel!)

ESCENA XII.

JUANA *y* ROSA.

ROSA. Con que teneis sangre goda?

JUANA. Sangre de aquellos guerreros
tan bravos y caballeros!
De esos es mi sangre toda.
Sangre azul, sangre de atletas
que conquistaron el mundo;
mas nada vale, y me fundo
que es sangre azul sin pesetas.

ROSA. Qué lenguaje tan sublime!

JUANA. Vos admirais mi talento!
sino lloro ay! ay! reviento!
Cómo el corazon se oprime!

ROSA. Será posible! llorais?

JUANA. Sí, señora; sí que lloro.

ROSA. Y por qué?

JUANA. Porque os adoro,
y vos á mí no me amais!

ROSA. Un momento hemos hablado
y ya me amais?

JUANA. Y os asusta?
A los poetas nos gusta
el amor improvisado.

ROSA. Con que improvisais amor?

JUANA. Yo lo creo: hasta chiquillos...
hombres, mujeres, castillos,
ira, rabia, fé y rencor.

ROSA. Quién os dijo que no os amo?

JUANA. Será posible! otra vez
decidlo!

ROSA. Sí, es verdad.

JUANA. Rota estás, iniquidad,
huye de mí como un gamo.
Como nobles infanzones

obraron siempre en el mundo,
así obro yo; aquí me hundo
con sangre goda y blasones.
(*Cae de rodillas cogiendo y besando la mano de Rosa. Así permanecen hasta que llegue Anselmo.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, JUAN *que entra leyendo un drama. Despues* ANSELMO.

JUAN «Y por el monte corriendo
dia y noche sin cesar,
así concluirá la vida
de tu olvidado don Juan.»
(*Llamando.*) Pedro, dile á mi mujer (*Representando.*)
que venga.
ANSEL. Esto mas!
JA. y ROS. Ay!
ANSEL. Qué es esto, Santa Inés?
JUAN. (Buena la hice!)
JUANA. (Es verdad.)
ANSEL. Discípulo del demonio,
qué es lo que llegué á mirar?
JUANA. Cuadro trágico, sublime,
poético y nada mas.
ROSA. Ay tio, me cautivó
con su lánguido mirar!
ANSEL. Descaro mayor! Sobrina,
estoy dado á Barrabás.
Y tú, qué mujer es esa (*A Juan.*)
que llamabas?
JUAN. Yo llamar?
ANSEL Sí, á tu mujer; quién es?
JUAN. (Soberbia idea!) Notad,
querido tio, que aquí
me dirigí sin pensar
en ese drama leyendo.
JUANA. Cosa que es muy natural.
ANSEL. Calle el romántico. Sigue.
JUAN. Pues bien, cuanto dije está

en el drama escrito.

ANSEL. Y nada
viste de particular
en tu prima y tu discípulo?

JUAN. Ni en mi primita ni en Juan
reparé. Leyendo estaba...

ANSEL. Estoy convencido ya
que los novios y maridos
son ciegos.

JUAN. Ciegos?

ANSEL. Si tal.
Y no has visto á tu discípulo,
al romántico, besar
la mano de tu futura?

JUAN. Justo Dios! será verdad?

ANSEL. No lo dije! si son ciegos!

JUAN. Juan, te voy á fusilar!

ROSA. Se guardará usted muy bien.

ANSEL. Selle sus labios. Habrá
quien pueda sufrir!.. Sobrino,
es necesario tratar
de que os caseis al momento.

JUAN. Mañana mismo será.

ESCENA XIV.

DICHOS, LUIS MEGÍA, *vestido de capitan.*

LUIS. Buenos dias.

JUAN. Adelante.

LUIS. Es inútil la advertencia;
aunque hallase resistencia
lo mismo fuera.

JUAN. Arrogante
viene el señor capitan.

LUIS. Es usted don Juan Torrente?

JUAN. El mismo.

LUIS. Perfectamente,
mi amigo y señor don Juan.
Yo soy don Luis Megía,
fijo-dalgo de Segovia,

que os viene á quitar la novia,
y os la quitará á fé mia.

ANSEL. Mi sobrina?

LUIS. Sí, señor.

ANSEL. Os equivocais.

LUIS. Mirad,
que tengo su voluntad
y su dulce y tierno amor.

ANSEL. Sin veros, cómo ha podido?...

ROSA. En el reino de Aragon
le entregué mi corazon.

LUIS. Sí, allí la he conocido.

ANSEL. Qué dices, Juan, de tu prima.

JUAN. Que al fidalgo de Segovia
le doy de balde la novia,
y si pide, un duro encima.

ANSEL. Yo me opougo, capitan,
no temo vuestro furor,
ni me importa vuestro amor.
Rosa, te casas con Juan.

LUIS. Mi fé y palabra le dí,
y aun al mismo Lucifer
le arrancara la mujer
que yo elegí para mí.

ANSEL. *Arrogante el moro está.*

LUIS. *Toda la arrogancia es mia.*

ANSEL. Algo le falta á Megía.

LUIS. Si lo busca, lo hallará.

ANSEL. Es que perderá la pista.

LUIS. Es que seguirá la huella.

ANSEL. Y si no diera con ella?

LUIS. Tiene Luis mucha vista.

ANSEL. Y si marchase á Moscovia
con su primito don Juan?

LUIS. En Moscovia el capitan
le quitaria la novia.

JUAN. Megía, Rosita os ama?

LUIS. Me lo juró y la creí.

JUAN. Entonces principia aquí
el desenlace del drama.
Tio, déle usted la mano
de Rosa, á este caballero.

ANSEL. Pero... y tú?
JUAN. Yo no la quiero.
ANSEL. Es un proceder villano!
JUAN. Es un proceder leal.
Gasté una broma pesada,
mas no se ha perdido nada
ni hay en ello ningun mal.
Todo cuanto aquí ha pasado,
sea ó no sea indiscreta,
fué la broma de un poeta
que hace tiempo está casado.
De mí, que os quise agradar
con un simple juguetillo.
ANSEL. Será posible! Juanillo,
me la tienes que pagar!
Y tu mujer?
JUAN. Las espaldas
os está guardando. Ved...
ANSEL. Discípulo! con qué usted?...
JUANA. Soy una mujer sin faldas.
ROSA. Una mujer? qué rubor!
JUAN. Le dá usted al capitan
la mano de Rosa?
ANSEL. Juan...
suya es.
LUIS. Sí?
ANSEL. Si señor.
Diez mil duros y la bella
le doy: me pongo en razon?
LUIS. Me basta su corazon.
ANSEL. Eso, pídaselo á ella.
Y vosotros qué quereis? (*A Juan y Juana.*)
JUAN. Que usted viva á nuestro lado
feliz, dichoso y amado.
ANSEL. Será así, y me heredereis.
JUAN. No es la ambicion de dinero
la que me impulsó á rogarle
se quede. Podeis gastarle
todo, que yo no lo quiero.
JUANA. Pero hombre! qué estás diciendo?
JUAN. Que mi orgullo no se inclina
ante esa pasion mezqunina

que no tuve, ni comprendo.

JUANA. No lo dije! si está loco!
Eso no es tener conciencia.
Admite.

JUAN. Es que esa herencia
para un poeta es muy poco.

ANSEL. Fueras capaz de rehusar
del oro insigne riqueza?

JUAN. Aun en la mayor pobreza
supe el oro despreciar.

ANSEL. Cuál es entonces la herencia
que anhelas para tu vida?

JUAN. La gloria que es adquirida
con el talento y la ciencia.
Esa aureola, oh baldon!
que nuestro siglo humillara,
y radiante se ostentara
sobre Lope y Calderon.
Esa es la rica victoria
que ansía mi mente inquieta;
que la herencia de un poeta
son el aplauso y la gloria.

FIN DE LA PIEZA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse. Madrid 22 de octubre de 1852.

DIAZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.	TITULOS DE LAS OBARS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*).

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)

San Isidro, (*Patron de Madrid.*)
Suplicio de Tántalo. (El)

Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*segunda parte*).

Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos. (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Motril.*	Ballesteros.
Alcoy.	Martí é hijos.	*Manzanares.*	Gomez Pardo.
Algeciras.	Almenara.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	*Orense.*	Ferrer.
Almeria.	Alvarez.	*Oviedo.*	C. Fernandez.
Aranjuez.	Sainz.	*Osuna.*	Montero.
Avila.	Gomez.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Orduña.		
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Palma.*	Gelabert.
Bilbao.	Astuy.	*Pamplona.*	García.
Burgos.	Hervias.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Cáceres.	Valiente.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cadiz.	Moraleda.	*Puerto de Santa María.*	Valderrama.
Castrourdiales.	García de la Puente		
Córdoba.	Lozano.	*Puerto-Rico.*	Gonzalez.
Cuenca.	Mariana.	*Reus.*	Prins.
Castellon.	Lara.	*Ronda.*	Moreti.
Ciudad-Real.	Gallegos.	*Sanlucar.*	Esper.
Coruña.		*S. Fernando.*	Meneses.
Cartagena.	Moreno.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Chiclana.	Sanchez.		
Ecija	Gimenez.	*Santander.*	Laparte.
Figueras.	Plá.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Gerona.	Viuda de Grases.	*Soria.*	Rioja.
Gijon.	Ezcurdia.	*Segovia.*	Alonso.
Granada	Zamora.	*San Sebastian.*	Garralda.
Guadalajara.	Perez.	*Sevilla.*	Hidalgo.
Haro.	Quintana.	*Salamanca.*	Torres.
Huelva.	Osorno.	*Segorbe.*	Clável.
Huesca.	Guillen.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Jaen.	Valero.	*Toro.*	Tejedor.
Jerez.	Bueno.	*Toledo.*	Hernandez.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Teruel.*	Castillo.
Lérida.	Sol.	*Tuy.*	Martz. Gonzalez.
Lugo.	Pujol y Masía.	*Talavera.*	Bidarte.
Lorca.	Delgado.	*Valencia.*	M. Garin.
Logroño.	Verdejo.	*Valladolid.*	Bassó.
Loja.	Cano	*Vitoria.*	Echavarría.
Málaga.	Moya.	*Villanueva y Geltrú*	Pers y Ricart.
Mataró.	Abadal.	*Zamora.*	Calamita.
Murcia.	Adrion.	*Zaragoza.*	Viuda de Heredia